

TURISMO Y ACTIVIDAD LABORAL FEMENINA
EN LANZAROTE

EZEQUIEL ACOSTA RODRÍGUEZ

Hasta hace pocas décadas, la isla de Lanzarote representaba un papel subsidiario en la Formación Social Canaria, que le otorgaba el rol de reserva de mano de obra y abastecimiento de productos de primera necesidad para la fuerza de trabajo ocupada en la agricultura de exportación de las islas centrales. Fruto de este papel se dará una estructura sectorial de la población activa sustentada en el sector primario: agricultura y pesca.

Sin embargo, la introducción de las actividades turísticas ha propiciado un giro económico sin precedentes en la isla, que se manifiesta, entre otros aspectos, en una nueva estructura sectorial de la población activa basada en el sector servicios y en una progresiva incorporación de la mujer al mercado laboral, alcanzando en la actualidad cotas de actividad equiparables a las masculinas.

LA ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE LANZAROTE

En 1960, las actividades primarias ocupaban a más de la mitad de la población económicamente activa (59'9%). Sin embargo, analizando los municipios rurales se constata que el sector primario tiene un peso muy superior, pues representaba más del 80% y tan sólo la agricultura suponía casi el 64% del total de activos.

En efecto, en 1960, la inmensa mayoría, 81'9%, de la fuerza de trabajo de la zona rural estaba integrada en el sector primario, agricultura y pesca. El sector secundario tenía un peso muy reducido, 8'6%, constituido fundamentalmente por artesanos, mientras que el terciario sólo alcanzaba el 9'5%, compuesto íntegramente por servicios personales y administrativos.

En Arrecife, por el contrario, predominaba el sector terciario, que se situaba en el 40'6 % de la población activa, compuesto básicamente por comerciantes, trabajadores de la administración pública y servicios personales, consecuencia de la consolidación del rol administrativo y comercial de la ciudad.

El sector secundario es el segundo en importancia, formado casi en su totalidad por trabajadores de la construcción y mano de obra asalariada en las factorías de conservas y harinas de pescado. El primario tenía un peso destacado, 26%,

integrado principalmente por pescadores, un 77'9% del sector, pues Naos se había convertido en puerto base de una de las más importantes flotas sardinales de España, a la que se unía la flota artesanal y atunera.

A esta circunstancia hay que unirle una baja tasa de actividad, que apenas superaba el 30%, debido a la escasa participación femenina, pues en 1960 sólo trabajaban poco más de 7 mujeres de cada cien.

Sin embargo, la introducción en la isla del turismo, y el consiguiente giro de su economía hacia las actividades de ocio, ha modificado por completo la estructura sectorial de la población activa conejera. En las últimas décadas se ha asistido a una progresiva y rapidísima terciarización de la fuerza de trabajo insular, hasta el punto de que las actividades primarias casi han desaparecido, representando en la actualidad¹ tan sólo el 0'3% del total de activos; mientras que las actividades terciarias engloban a más del 80% de la mano de obra conejera. Por otro lado, el sector secundario integra al 19'3% de la fuerza de trabajo, representando la construcción un 93% del total del sector.

LA REDUCIDA TASA DE ACTIVIDAD FEMENINA

Tradicionalmente, de una forma errónea, se ha considerado que el trabajo de la mujer se circunscribe al ámbito doméstico, así, hasta la asalarización de la fuerza de trabajo femenina propiciada por el giro económico de la isla hacia las actividades turísticas, se censaba a la mayor parte de las conejeras y españolas en general, atendiendo a su profesión, como *amas de casa* o *sus labores*.

Pero las mujeres no sólo se ocupaban, y en muchos casos se ocupan todavía hoy, de las labores domésticas, sino que desempeñaban una parte importantísima de los trabajos agrícolas, ganaderos e incluso los relacionados con la mar. Colaboraban, como el resto de la familia, en las labores de siembra y recogida de la cosecha, eran las encargadas de la alimentación de los animales domésticos (cabras, gallinas, conejos, burros...), del ordeño de las cabras y la elaboración de quesos, así como de la recogida de huevos y, en ámbitos costeros, de la preparación y venta del pescado.

Sin embargo, estadísticamente se consideraba como no activas a todas aquellas mujeres que no realizaban un trabajo asalariado, como en el caso de las jornaleras, empleadas de comercio y del hogar, maestras..., aunque, paradójicamente, las viudas que realizaban trabajos en el campo eran consideradas como agricultoras y no así las casadas, apareciendo su marido como agricultor y ellas como *ama de casa* o *sus labores*.

1. 1 de enero de 2005. Centro de Datos del Cabildo de Lanzarote.

Con todo, la tasa de actividad femenina hasta bien entrados los años setenta del siglo xx era muy baja para el conjunto de la isla. En efecto, en 1860² tan sólo aparecen como activas 401 mujeres, trabajando todas como *sirvientas*, lo que supone una tasa de actividad de tan sólo el 4'8%.

Un siglo más tarde, en 1960, la situación prácticamente no había cambiado, pues las mujeres seguían teniendo una tasa de actividad muy baja, 7'8% para el conjunto insular. Sin embargo, por zonas esta variable no se muestra homogénea, así, en la zona rural la tasa se sitúa en el 5%, mientras que en Arrecife, donde las relaciones de producción de asalarización eran dominantes, alcanzaba el 12'3%, fruto del carácter de la ciudad como centro administrativo, industrial y de servicios.

En 1975 la tasa de actividad femenina se incrementa en varios puntos, aunque este aumento no se debe tanto a la actividad turística, que todavía era incipiente (tan sólo 2.000 camas), sino al auge de las industrias conserveras y de salazones, que empleaban a gran cantidad de mujeres, y del papel representado por Arrecife como centro comercial y administrativo.

De este modo, la tasa de actividad femenina apenas alcanzaba el 18'7% en toda la isla. Sin embargo, por zonas se puede apreciar una clara diferencia a favor de Arrecife frente a las zonas rurales. Efectivamente, mientras la tasa capitulina supera el 21%, la de la zona rural se sitúa en el 15%, debido a que casi la mitad de la fuerza de trabajo femenina se localizaba en Arrecife por las razones expuestas.

A partir de esta fecha, el desarrollo turístico de la isla se intensificará, redactándose multitud de planes parciales al amparo del primer Plan Insular (1973) y del Plan General de Yaiza, que permitirían la planificación de más de 260.000 camas turísticas. Pero en estos primeros momentos, hasta comienzos de los años ochenta, la actividad inmobiliaria se centrará en la mera especulación del suelo, adquiriéndose enormes rentas sin necesidad de materializar sus concesiones administrativas.

En 1981 la tasa de actividad femenina sufre un revés, descendiendo hasta el 18'1%, circunstancia que no se debe en modo alguno al descenso del trabajo de las mujeres, sino a un sustancial incremento de la emigración familiar propiciada por el fenómeno turístico, lo que implica que muchas inmigrantes se encuentren en busca de su primer trabajo.

Será a partir de 1982 cuando se produzca el verdadero *boom* de la construcción, debido tanto al incremento de la demanda turística como al hecho de que el Cabildo preparaba un nuevo Plan Insular con la finalidad de reducir de forma

2. OLIVE, P.: *Diccionario estadístico-administrativo de las Islas Canarias*. Establecimiento Tipográfico de Jaime Jepús. Barcelona, 1865, p. 602.

drástica las concesiones otorgadas por los distintos ayuntamientos de la isla, normativa que no vio la luz hasta que se redactó el Plan Insular de 1991.

La materialización de las concesiones permitió que la oferta turística se multiplicara de forma exponencial, pasando a casi 43.000 camas en 1991, lo que lógicamente incidió de forma positiva en el crecimiento de la inmigración y, consecuentemente, en el incremento de la población activa general y femenina. En efecto, en 1986 la tasa de actividad femenina alcanza el 21%, llegando al 30'6% en 1991.

Tras la aprobación del Plan Insular, el incremento de la construcción, y el consecuente aumento de la capacidad alojativa de la isla, que se sitúa en la actualidad³ en 65.867 camas, ha propiciado una enorme oferta de trabajo que ha sido en gran medida ocupada por mujeres, logrando una tasa de actividad del 41'2% en 1996 y del 52'1% en 2001, y situándose en el 54'8% a comienzos de 2005, menos de 10 enteros por debajo de la tasa masculina, que se sitúa en el 64'2%.

HACIA LA ESPECIALIZACIÓN LABORAL FEMENINA: HOSTELERÍA Y COMERCIO

En los años sesenta la actividad femenina se centraba en el sector terciario, pues éste acogía al 40% de las activas, fundamentalmente en servicios personales y públicos (59'2% del sector), aunque el subsector comercio engloba a un elevado número de trabajadoras (36'4% del sector).

En la zona rural, por el contrario, será la agricultura la que integre a un mayor número de activas, casi la mitad, siguiéndole en importancia el sector secundario (30'8%), compuesto en su práctica totalidad por artesanas. Por último, el sector servicios representaba el 20%, integrado por completo por servicios personales, públicos y comercio.

En Arrecife, debido a su función capitalina, el sector terciario era el predominante, 53'4%; aunque el secundario también tenía un peso destacado, 42'8%, integrado en su mayoría por asalariadas en las factorías de salazones y conservas de pescado, aunque también existía un reducido número de artesanas.

En 1981, la incipiente terciarización de la estructura sectorial femenina se acentúa, englobando a casi el 83% de las trabajadoras. Por otro lado, el primario sólo ocupa al 3'5% de las activas, mientras que la industria conservera está en su máximo auge, dando trabajo a la práctica totalidad de las mujeres integradas en el sector secundario.

3. 1 de enero de 2005. Centro de Datos del Cabildo de Lanzarote.

En los años posteriores, la terciarización de la actividad femenina es todo un hecho, ya que la inmensa mayoría se integra en el sector servicios. El *boom* de la construcción, que se desarrolla a partir de 1982, multiplicará las plazas hoteleras y extrahoteleras de la isla, lo que implica un sustancial incremento de la demanda de fuerza de trabajo en la hostelería y en los servicios asociados.

En efecto, desde mediados de los años ochenta del siglo pasado más del 90% de la actividad femenina se relaciona con el sector servicios, fundamentalmente en hostelería y comercio. Esta terciarización se nutre sobre todo de fuerza de trabajo inmigrante, aunque, por otro lado, gran parte de la mano de obra femenina vinculada a la agricultura e industria se ha trasladado a los servicios.

Desde finales de la década de los años ochenta se recrudecen las contrapartidas exigidas por el Reino de Marruecos a cambio de permitir la pesca de los barcos comunitarios en aguas del Sahara. Tales exigencias llevan a la Unión Europea a no prorrogar el tratado de pesca hispano-marroquí, lo que causa el cierre de las industrias conserveras localizadas en Arrecife, que se nutrían de sardinas y atunes del banco canario-sahariano provocando que el empleo femenino se traslade al sector servicios.

Por otro lado, la escasa población femenina que se mantenía en la agricultura, debido al inexorable abandono del campo conejero, se fuga hacia la hostelería principalmente, con lo que engrosará el número de activas en el sector terciario.

Efectivamente, desde mediados de la década de los años ochenta, los sectores primario y secundario no han hecho otra cosa que reducirse, mientras que el sector servicios prosigue con su avance imparable. Así, en 1991 agrupaba al 91'5%, porcentaje que alcanzará el 93'8% en 1996, el 94'3% en 2001 y el 96'8% a comienzos de 2005. Por el contrario, en la actualidad el sector primario sólo ocupa al 1'7% de las activas, mientras que el secundario engloba al 4% de las mismas.

Por otro lado, la masiva incorporación de la mujer al trabajo se materializa principalmente en los subsectores de hostelería y comercio, que a finales de 2004 ocupaban al 83'1% del total de activas.

En definitiva, si bien el trabajo de la mujer ha sido muy intenso a lo largo de la historia, estadísticamente no se ha reconocido hasta la introducción plena de las relaciones de producción capitalistas en la isla. En un principio éstas encontraron su acomodo en Arrecife, capital de la isla y centro industrial y de servicios de la misma.

Hasta los años cincuenta, las mujeres se ocupaban principalmente en el subsector de servicios personales. Posteriormente, el desarrollo industrial capitalino, sustentado en una numerosa flota sardinal y atunera que faenaba en el vecino continente africano, dio trabajo a un creciente número de mujeres que procedían de todos los municipios de la isla.

Por último, la introducción en la isla de las actividades turísticas supuso el despegue definitivo de la actividad femenina, como lo demuestra el hecho de que en la actualidad más de la mitad de las mujeres en edad de trabajar lo hacen.

Esta progresiva incorporación de la mujer al trabajo se ha materializado en el sector servicios, hostelería y comercio fundamentalmente. Por otro lado, el incremento de la actividad femenina se sustenta en gran medida en la aportación de mano de obra foránea, pues se puede constatar que gran parte de la población femenina ocupada procede de fuera de la isla, e incluso de fuera de España.

En efecto, en 2001 poco más de la mitad de la población femenina censada en la isla (59'1%) había nacido en Lanzarote, sin embargo, el 45'2% de las mujeres trabajadoras provienen de fuera de la isla, lo que evidencia el enorme papel de las foráneas en la tasa de actividad de las mujeres en Lanzarote.

EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ACTIVIDAD FEMENINA

	Población femenina	Población 16-64 años	Ocupadas	Tasa de actividad
1975	21.740	10.354	1.937	18'7
1981	24.839	14.581	2.643	18'1
1986	27.968	16.738	3.457	20'6
1991	31.876	22.256	6.819	30'6
1996	37.885	26.930	11.101	41'2
2001	47.036	34.353	17.897	52'1
2005*	61.081	45.576	24.980	54'8

Fuente: Censos y Padrones de Población. ISTAC.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA RODRÍGUEZ, J. E.: *El Municipio de Tías: Entre la Agricultura y el Turismo*. Excmo. Ayuntamiento de Tías, 1994.

_: "La inmigración reciente de extranjeros en la isla de Lanzarote". *III Jornadas de la Población Española*, A.G.E. Universidad de Málaga, 1991.

_: "Los cambios estructurales recientes en la población activa de la isla de Lanzarote". *III Jornadas de la Población Española*, A.G.E., Universidad de Málaga, 1991.

_: "Tendencias recientes de la población de Lanzarote. Inmigración extranjera y planificación demográfica en España". *IV Jornadas de la Población Española*. AGE. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. La Laguna, 1993, pp. 161-166.

- _ “Tías, un municipio en creciente auge demográfico”. *iv Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Servicios de Publicaciones del Cabildo de Lanzarote y Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura. Arrecife, 1995. T. II, pp. 151-184.
 - _ “La evolución demográfica reciente de la isla de Lanzarote: El papel de la dinámica natural”. *v Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Servicios de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura y del Cabildo de Lanzarote. Puerto del Rosario, 1993. T. II, pp. 219-244.
- GONZÁLEZ MORALES, A.: “La evolución reciente de la población de Lanzarote y Fuerteventura (1857-1996)”. *viii Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. T. I, pp. 461-484. Servicios de Publicaciones del. Cabildo de Lanzarote y Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura. Arrecife, 1999.
- MARTÍN RUIZ, J. F.: *Dinámica y estructura de la población de Canarias Orientales (siglos XIX y XX)*. Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Madrid, 1985.